

INCLUYE  
GUÍA DE  
ESTUDIO

# Una vida **SIN** conflictos

CÓMO ESTABLECER RELACIONES  
SALUDABLES DE POR VIDA



# JOYCE MEYER

AUTORA DE ÉXITOS DE VENTAS DEL NEW YORK TIMES



# Una vida **SIN** conflictos

CÓMO ESTABLECER RELACIONES  
SALUDABLES DE POR VIDA

~  
JOYCE MEYER

 **CASA  
CREACIÓN**  
*Para vivir la Palabra*

## *Para vivir la Palabra*

MANTÉNGANSE ALERTA;  
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;  
SEAN VALIENTES Y FUERTES.  
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)



*Una vida sin conflictos* por Joyce Meyer  
Publicado por Casa Creación  
Miami, Florida  
[www.casacreacion.com](http://www.casacreacion.com)  
©2008 - 2021 Derechos reservados

Library of Congress Control Number: 2007941573  
ISBN: 978-1-59185-932-1  
E-book ISBN: 978-1-61638-059-5

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*  
Apatación de diseño interior y portada: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Publicado originalmente en inglés bajo el título:  
*Conflict-Free Living*  
Publicado por Charisma, A Strang Company,  
Lake Mary, FL 32746  
© 2008 por Joyce Meyer  
Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Se requiere permiso escrito de los editores para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® nvi® ©1999 por Bíblica, Inc.© Usada con permiso.

**Nota de la editorial:** Aunque el autor hizo todo lo posible por proveer teléfonos y páginas de internet correctos al momento de la publicación de este libro, ni la editorial ni el autor se responsabilizan por errores o cambios que puedan surgir luego de haberse publicado.

Impreso en Colombia

21 22 23 24 25 LBS 9 8 7 6 5 4 3 2 1

# CONTENIDO

Introducción	7
--------------	---

## Parte I:

### Cómo identificar los signos reveladores

1. ¿Por qué mi vida es tan difícil?	13
2. Yo tengo razón y tú estás equivocado	27
3. Dios, no veo tu poder ni tu bendición en mi vida	39
4. Debo no agradecerle al pastor	51
5. Dolor de cabeza y de espalda... ¿otra vez?	65

## Parte II:

### Cómo sanar relaciones problemáticas

6. Confiar en Dios, no en uno mismo	81
7. Hacerse amigo de uno mismo	93
8. Hacer del perdón un estilo de vida	107
9. Discrepar amablemente y enfatizar lo positivo	121
10. Aceptar a nuestros hijos por ser quienes son	139

## Parte III:

### Cómo desatar el poder y las bendiciones de Dios

11. Vivir en armonía y unidad con otros creyentes	153
12. Revisar nuestra estrategia de guerra espiritual	161
13. Avanzar hacia el cambio, no resistirlo	179
14. Proteger la unción	195
15. Reclamar nuestra herencia	205

Bibliografía	215
--------------	-----

Acerca de la autora	217
---------------------	-----

# **PARTE I**

## **Cómo identificar los signos reveladores**

# ¿Por qué mi vida es tan difícil?

**U**na tarde, mi esposo, Dave, y yo íbamos a recoger a otra pareja, para salir a cenar con ellos. Habíamos estado en su hogar sólo una vez, y había pasado cierto tiempo desde esa primera visita. En nuestro camino hacia allá, Dave se volvió a mí y me dijo: “Creo que no me acuerdo de cómo llegar a la casa”.

“¡Oh, bueno, yo sí!”, dije rápidamente, y procedí a darle indicaciones.

“Realmente creo que no es el camino correcto para llegar”, dijo él.

“¡Dave, nunca me escuchas!”, exclamé. Mi tono y lenguaje corporal le hicieron saber que yo no apreciaba su cuestionamiento. Ante mi persistencia, finalmente Dave accedió a seguir mis indicaciones. Le dije que nuestros amigos vivían en una casa marrón en un callejón sin salida al final de tal y tal calle. Mientras conducíamos, le di indicaciones en cada vuelta.

Mientras nuestro auto daba la vuelta en la calle donde yo creía que estaba la casa, noté una bicicleta en la vereda. “¡Yo sabía que ésta era la calle correcta!”, dije, “¡porque recuerdo esa bicicleta tendida ahí la última vez que estuvimos aquí!”. Condujimos hasta el final de la calle, y ¿adivine qué? No había una casa marrón, no

había un callejón sin salida. Estaba todo lo equivocada que podía llegar a estar.

Desearía poder decir que éste fue un incidente aislado. No puedo. Armé un lío tremendo en mi vida y en mis relaciones durante muchos años, y fui una persona realmente difícil de tratar. Siempre estaba en conflicto con algo o con alguien. Yo amaba a Dios, había nacido de nuevo, estaba bautizada en el Espíritu Santo y tenía en mi vida un llamado a un ministerio tiempo completo, pero también estaba muy herida y muy enojada.

Crecí en un violento y tormentoso hogar, y mi niñez entera estuvo llena de miedo, vergüenza, y culpa. Mi padre abusó de mí sexualmente, físicamente, verbalmente y emocionalmente desde que tenía tres años hasta que dejé mi hogar a los dieciocho. Nunca me forzó físicamente a someterme a él, pero sí me forzó a pretender que me gustaba lo que él estaba haciendo. Usaba la ira y la intimidación para controlar a los otros miembros de la familia y a mí.

Un día, cuando tenía dieciocho años, me fui del hogar paterno mientras mi padre estaba fuera trabajando. Poco después me casé con el primer joven que mostró algún interés en mí. Mi primer esposo era un manipulador, un ladrón y un estafador que normalmente estaba desempleado. Una vez me abandonó en California con sólo diez centavos y una caja con botellas de soda.

El abuso, la violencia, las mentiras y la manipulación que tuve que aguantar me hicieron sentir fuera de control. Por supuesto, no puedo dejar de admitirlo. Menos puedo dejar de admitir la intensa furia que sentía. Estaba amargada con respecto a la vida y la gente. Estaba ofendida con los que tenían vidas lindas y no tenían que soportar el dolor que yo tenía. No sabía cómo recibir el amor, la gracia y misericordia de Dios o de cualquier otro.

Incluso después de haberme casado con Dave, seguí haciendo todo lo posible para controlar a la gente y las circunstancias de mi vida para no volver a ser tan profundamente herida. Por supuesto,

eso no resultó demasiado bien. Todas mis relaciones eran tensas y estresantes, y yo no podía entender por qué.



Como yo, mucha gente está experimentando los estragos del conflicto, pero no lo reconocen como la raíz que causa sus problemas.



Tampoco podía entender por qué mi ministerio no estaba creciendo y siendo bendecido, a pesar de todos los esfuerzos y oraciones de Dave y míos. Pero cuando fui creciendo en mi relación con Dios, Él empezó a trabajar en mi vida. A medida que estudiaba la Palabra y todas las promesas que nos da acerca de la paz, volví a quererla para mi vida, y el Espíritu Santo empezó a mostrarme que ese conflicto era la causa de mis problemas. Aprendí a reconocerlo y resistirlo. Ahora trato al conflicto como a un peligroso enemigo personal que traerá destrucción si no lo confronto.

Como yo, mucha gente está experimentando los estragos del conflicto, pero no lo reconocen como la raíz que causa sus problemas. Culpan a otros o a Satanás, y no se dan cuenta de que ellos mismos tienen el poder de decir “sí” o “no” al conflicto y la contienda. En vez de quedarse fuera de la contienda, dejan abierta la puerta al conflicto, y se pasan el tiempo cuestionando por qué sus vidas son tan difíciles.

## Aprender a reconocer el conflicto

El diccionario define *conflicto* como: “Combate, lucha, pelea. Enfrentamiento armado”<sup>1</sup>. Otras palabras descriptivas que describen el conflicto: “Apuro, situación desgraciada y de difícil salida”<sup>1</sup>. Yo



defino el *conflicto* como una disputa, una discusión, un desacuerdo acalorado o una corriente subyacente de enojo.

La Biblia tiene mucho que decir acerca del conflicto y la contención, que son, de hecho, la misma cosa, y de los puntos de conflicto como el origen de muchos otros tipos de problemas.

Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas.

—Santiago 3:16

Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Asegúrense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; *de que ninguna raíz amarga brote y cause dificultades y corrompa a muchos.*

—Hebreos 12:14-15, *énfasis de la autora.*

El conflicto lleva al resentimiento, rencor, amargura u odio. Si no se confronta, destruye y devasta. Causa problemas y trae tormento a los miembros de la iglesia y al liderazgo de la iglesia, entorpeciendo el trabajo de Dios y contaminando a muchos.

Si una peste mortífera golpeara a una familia, el Departamento de Salud pondría a esa familia en cuarentena. Las autoridades emitirían comunicados anunciando que la casa está contaminada. Nadie se quedaría en esa casa o cerca de ella por miedo a ser contaminado o perjudicado. Es necesario que estemos alertas cuando se trata de eliminar el conflicto.

Por eso es muy importante aprender a identificar los síntomas del conflicto, que incluyen:

- ▶ Orgullo (o estar a la defensiva)
- ▶ Amargura
- ▶ Odio

- ▶ Enjuiciamiento y crítica
- ▶ Engaño y mentiras
- ▶ Ira
- ▶ Rebelión
- ▶ Descontento
- ▶ Miedo y negatividad

Cada vez que nos rendimos ante cualquiera de estos sentimientos, abrimos la puerta al conflicto, que es el preludio de la destrucción. ¡El conflicto mata! Mata la unción, la bendición, la prosperidad, la paz y la alegría.

El conflicto no sólo es un problema entre personas; muchas veces es un problema sin una persona. ¿Qué está pasando dentro de usted? Su atmósfera interior ¿es pacífica o tensa? El conflicto puede, y frecuentemente lo hace, afectar primero nuestra actitud. Un día, oí por casualidad a una mujer criticando y criticando el sistema postal y la oficina postal. Después de haberla oído hablar sobre reparto tardío de correo, paquetes perdidos y costo del franqueo, pensé: *El enojo de esta mujer le ha robado la paz y el gozo*. Cuanto más tiempo estaba enojada con el correo, menos disfrutaba de ir a la oficina de correo. Hasta hablar del tema la enojaba.

El conflicto suele iniciarse por una cuestión sin importancia, algo que no hace realmente una diferencia. Por ejemplo, una amiga hace un comentario al pasar de que le gustaba más nuestro anterior corte de pelo, y lo tomamos como una ofensa. Pero en vez de hablarlo con nuestra amiga, y hacer las paces, o extender gracia, elegimos repetir las palabras una y otra vez en nuestra mente, alimentando nuestro enojo. De ese modo, introducimos el conflicto en nuestra vida. Continuamos cayendo en el conflicto; y antes de ser conscientes de eso, parecemos estar constantemente enfurecidos.

Si bien típicamente el conflicto logra entrar en nuestras vidas a través de una persona, no siempre es así. Algunas veces nuestro

conflicto puede ser con un lugar. Varios años atrás, compré un vestido en un negocio, y el vestido se rompió no mucho después. Cuando traté de devolverlo, la vendedora se rehusó a recibirlo. Yo estaba muy enojada, porque sentía que era injusto, y le hablé a todo el mundo acerca de este negocio y su mal servicio al cliente. Desalentaba entusiastamente a cualquiera que oía que iba a ir a comprar allí. Cada vez que pasaba por ese negocio mientras caminaba por el centro comercial, comenzaba a sentirme enojada. Si alguien venía conmigo, le repetía la historia y me volvía a sentir disgustada.

Dios empezó a mostrarme que debía olvidar a esa vendedora, e incluso al negocio de vestidos, cuya política no dejaba lugar para ocuparse de mi necesidad. Éste fue para mí un nuevo nivel de aprendizaje con respecto a perdonar. Sabía de perdonar a la gente, pero no a los lugares. Aprendí que estar en conflicto con un lugar es tan peligroso como estar en conflicto con una persona. La única diferencia es que el lugar no tiene sentimientos, pero el efecto sobre la persona que está en conflicto es igualmente destructivo.



El conflicto suele iniciarse por una  
cuestión sin importancia, algo que no  
hace realmente una diferencia.



Si fracasamos en reconocer y resistir el conflicto, envenenará nuestras actitudes y empezará a afectar negativamente todas nuestras relaciones: nuestras relaciones en la escuela, el trabajo, el hogar y la iglesia. Lo peor es que muchas veces no tenemos idea de cuándo empezaron los problemas, o de qué hacer con ellos.

Ése fue el caso de una mujer que se acercó a mí después de una de mis reuniones. Me contó que después de haberme escuchado

predicar acerca del conflicto, había comprado el álbum completo de enseñanzas sobre el conflicto y comenzó un estudio del tema. Dijo que su familia tenía una larga historia de conflictos y divorcios, con un loco por hermano y una loca por hermana, y los hijos que odiaban a los padres. La noche que ella me escuchó hablar, Dios le reveló la causa de los problemas de relaciones que parecían asediarlos a ella y a sus parientes: habían fracasado en resistir el conflicto. Por consiguiente, los encuentros familiares estaban llenos de disensiones y también una corriente subyacente de odio.

Ella dijo que no quería seguir viviendo en estado de conflicto con nadie más; así que había escuchado la serie de grabaciones y aprendió a reconocer el conflicto y resistirlo. Con el tiempo, su vida y sus relaciones se volvieron más pacíficas. No sólo eso, compartió lo que había aprendido con muchos de sus parientes, y ellos también habían aprendido a cerrarle la puerta al conflicto y la contienda. Uno a uno, muchos de ellos fueron libres, porque aprendieron la verdad sobre la naturaleza destructiva del conflicto.

Les dijo: —Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

—Juan 8:31-32

## **Confrontar el conflicto, abrazar la paz**

El conflicto propaga una infección o enfermedad sumamente contagiosa. Muchos son contaminados y dañados por ella. Por eso, Dave y yo trabajamos arduo para mantenerlo fuera de nuestro hogar. Como nuestras personalidades son muy diferentes, muchas veces no pensamos o vemos las cosas de la misma manera. Sin embargo, hemos aprendido a hablar tranquilamente cuando estamos en desacuerdo, a tener cuidado de no dejar que el orgullo, el

resentimiento, la amargura, los celos o el odio se interpongan entre nosotros. Cuando vemos síntomas de conflicto en nuestra relación, inmediatamente los confrontamos y restauramos la paz entre nosotros.

También hacemos un esfuerzo concertado por mantener las divisiones fuera del Ministerio Joyce Meyer. Cuando la gente viene a trabajar para nosotros, durante su entrenamiento, le decimos que no soportaremos a nadie que provoque conflictos. Les enseñamos a estar atentos a los síntomas de conflicto, como enjuiciamiento y críticas, para que cierren la puerta a la disensión y aprendan a llevar sus opiniones al Señor o a la persona responsable por su reclamo, no a otros empleados. Los entrenamos para que caminen en amor con los demás empleados, sean abundantes en misericordia y rápidos para disculpar una ofensa. Queremos que nuestro hogar y ministerio sean lugares donde reinen la paz y la armonía.

¿Y usted?

Oro para que al final de este libro usted esté muy hambriento de paz, de manera que haga todo lo que sea necesario hacer para mantener el conflicto fuera de su vida. Si debe contender con algo, contienda para mantener fuera la contienda. Sea diligente.

Recientemente, recibí una carta de una pareja que asistió a una reunión que ofrecimos en Florida. Escribieron que durante veintisiete años de su vida de casados, el conflicto y la contienda caracterizaron su relación. Aunque eran cristianos que se amaban mutuamente, nunca habían sido capaces de tener paz en su relación. Ellos reñían, discutían y no podían llevarse bien. Conocían bien la verdad de Proverbios 17:1: “Más vale comer pan duro donde hay concordia que hacer banquete donde hay discordia”. Irónicamente, en su iglesia formaban parte de un ministerio de consejería para parejas casadas, aunque ellos mismos vivían bajo condena-ción porque no podían hacer en sus vidas lo que estaban enseñando a otros.

Escribieron: “Pudimos hacer un gran avance gracias a su enseñanza sobre el conflicto. Nunca supimos cuál era realmente el problema. Pero ahora lo sabemos y, por aquella revelación, podemos vivir en victoria”.

El conflicto no tiene por qué destruir su vida. Si desea caminar en victoria, haga lo que esta pareja hizo. No es demasiado tarde. Aprenda a reconocer el espíritu de contienda y confróntelo. Niéguese a dejarse exacerbar por él, para poder reclamar la rectitud, la paz y el gozo que son legítimamente suyos como hijo de Dios.

Nota:

1. Diccionario de la Real Academia Española, 22ª Ed. – Edición en CD ROM, Ed. Espasa Calpe S.A., v. ‘conflicto’.

**CAPÍTULO 1****Resumen y reflexión**

Para experimentar relaciones pacíficas y armoniosas, debemos recordar que la victoria sobre el conflicto y la contienda requiere que nos comprometamos en una batalla espiritual. Efesios 6:12 dice: “Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales”.

1. Defina *contienda* en sus propias palabras.

---

---

2. Todos hemos estado en circunstancias llenas de tensión y conflicto. Describa algunos de los síntomas de un conflicto en:

**El hogar**

---

---

**La iglesia**

---

---

**El lugar de trabajo**

---

---

### Otra situación

---

---

---

3. Piense acerca de las relaciones con las que lucha, sea en el hogar (con sus padres y hermanos, cónyuge e hijos), en la escuela, el trabajo o la iglesia. Pídale a Dios que le muestre dónde las siguientes características conflictivas han abierto la puerta a un conflicto específico en esas relaciones. ¿Por qué cosa usted decía o pensaba que estaba motivado?

**Orgullo** (¿Estuvo normalmente a la defensiva? ¿Insistió en tener la última palabra? ¿Estaba más interesado en defender su postura que en aprender la perspectiva de Dios en el problema?)

---

---

---

**Amargura** (¿Empleaba frases tales como “tú siempre” o “tú nunca”, que son síntomas de amargura oculta?)

---

---

### Odio

---

---

---



**Enjuiciamiento y crítica** (¿Ha atribuido a otra persona motivos e intenciones cuando no era posible conocer realmente el corazón del otro? ¿Ha hecho juicios de otra manera?)

---

---

**Engaño y mentiras** (¿Ha malinterpretado la situación desde el punto de vista de la otra persona, o se ha formado una opinión sin conocer todos los hechos? ¿Se ha formado opiniones basadas en chismes? ¿Ha mentido o torcido de alguna manera la verdad?)

---

---

**Enojo**

---

---

**Descontento** (¿Ha hecho o dicho algo por inquietud o ansiedad?)

---

---

**Miedo y negatividad** (¿Ha hecho o dicho algo por miedo y negatividad?)

---

---

---

4. ¿Está en conflicto consigo mismo? Describa cómo cualquiera de las características antes mencionadas se aplican a sus pensamientos o a cómo se ve usted mismo.

---

---

---

5. ¿De qué maneras el conflicto y la lucha han causado estragos y destrucción en su vida?

---

---

---

6. ¿Cómo debería cambiar su vida si usted busca sanar cualquier problema relacional y resistir al conflicto?

---

---

---



*Señor, ayúdame a reconocer el conflicto y aprender a resistirlo. Ayúdame a ver la llegada del espíritu de contienda mucho antes de que haga estragos en mi hogar y mi vida. Dame gracia para no alimentar nunca el espíritu de contienda en mi vida o en la vida de los demás. Amén.*

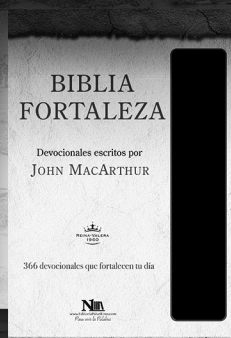
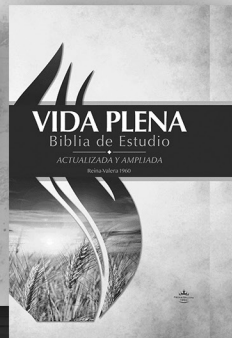
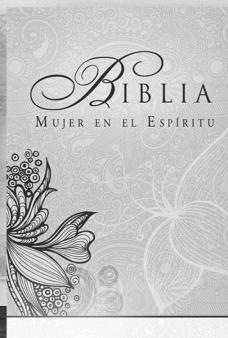
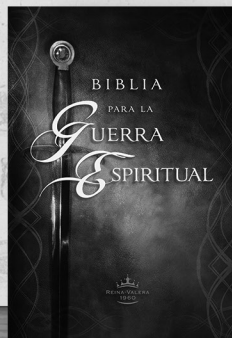




**CASA  
CREACIÓN**

**N1**  
Editorial Nivel Uno

PRESENTAN:



*Para vivir la Palabra*

[www.casacreacion.com](http://www.casacreacion.com)



**CASA  
CREACIÓN**

Te invitamos a que visites nuestra página web, donde podrás apreciar la pasión por la publicación de libros y Biblias:

[www.casacreacion.com](http://www.casacreacion.com)



@CASACREACION



@CASACREACION



@CASACREACION

Para vivir la Palabra